



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Anarcosindicalismo en Aragón en la Guerra Civil
(1936-1938)
La vanguardia de la revolución

Autor
Juan Navarrete Callejero

Director
Dr. Pedro Víctor Rújula López

Facultad de Filosofía y Letras
Grado de Historia
2022-2023

Resumen:

Son muchos los historiadores y militantes que han estudiado y escrito sobre el anarcosindicalismo en Aragón. En este trabajo, se analizará cual es el estado de la cuestión del tema de investigación. Además, se realizará una breve introducción de la historia del anarquismo desde el S.XIX hasta la llegada del golpe de Estado de 1936, para posteriormente elaborar un estudio de los pilares fundamentales que conformaron el movimiento anarquista en Aragón en la Guerra Civil. Estos pilares se basan en tres aspectos fundamentales, por una parte, a nivel militar, con el estudio de las columnas y milicias anarquistas. Por otro lado, el aspecto económico, centrándonos en las colectividades, y el aspecto político e institucional con el análisis del Consejo de Aragón.

Abstract:

There are many historians and militants who have studied and written about anarchosyndicalism in Aragon. In this paper, the state of affairs of the research topic will be analyzed. In addition, there will be a brief introduction of the history of anarchism from the nineteenth century until the arrival of the coup of 1936, to later develop a study of the fundamental pillars that made up the anarchist movement in Aragon in the Civil War. These pillars are based on three fundamental aspects, on the one hand, at the military level, with the study of anarchist columns and militias. On the other hand, the economic aspect, focusing on the collectivities, and the political and institutional aspect with the analysis of the Council of Aragon.

Índice

Resumen	1
I. Introducción	3
Motivaciones	3
Estado de la cuestión	3
Fase militante	3
Fase científica	4
Hipótesis y objetivos del trabajo	5
Metodología	6
II. El anarquismo. De los orígenes a la Guerra Civil	6
2.1. Primeras manifestaciones del anarquismo en España	6
2.2. El inicio del anarcosindicalismo en Aragón	7
2.3. La llegada de la dictadura y la represión	8
2.4. El anarquismo en la Segunda República	9
III. Anarquismo y guerra	12
3.1. Anarquismo y revolución	12
3.2. Las columnas libertarias	14
IV. Economía y política del anarquismo	18
4.1. Anarquismo y economía, las colectividades	18
4.2. Anarquismo y política, el Consejo de Aragón	24
V. Conclusión: Represión y disolución	28
5.1. Represión y disolución, mayo del 37	28
5.2. Conclusión: el fin del sueño	30
VI. Bibliografía	32
6.1 Fuentes hemerográficas	33

1. Introducción

- Motivaciones

Este trabajo es fruto de mi interés por las ideas políticas y los sucesos que acontecieron en la Guerra Civil española (1936-1939). Si bien todo el mundo en Aragón es conocedor de los acontecimientos de la contienda, son pocos los que conocen la fuerte implantación que tuvo el anarcosindicalismo. Aragón fue un caso excepcional en este aspecto, uno de los pocos ejemplos en la historia donde el anarquismo tuvo un proyecto firme y fue llevado a cabo en un amplio territorio. Este Trabajo Fin de Grado pretende ser un brevísimo estudio de los aspectos fundamentales de un periodo clave en la historia de la región aragonesa y la influencia que tuvo en la Guerra Civil.

También creo que este estudio me da la oportunidad de aplicar todos aquellos conocimientos y habilidades que he ido adquiriendo en cuatro años de grado universitario. Además, también es una buena oportunidad para acercarme de manera superficial a lo que se puede denominar un trabajo académico y utilizarlo de preparación para un posible ingreso en el mundo de la investigación.

En definitiva, las motivaciones principales para realizar este trabajo han sido, por una parte, acercarme un poco más a la historia de Aragón e intentar comprender porque estos sucesos tienen mucha menos relevancia que otros en el ideario colectivo aragonés. Y, en segundo lugar, intentar aprender los métodos y habilidades necesarias para realizar un buen trabajo académico.

- Estado de la cuestión

En este apartado vamos a realizar un pequeño resumen de la historiografía del anarquismo en Aragón. Dada la importancia que tuvo el anarquismo desde las últimas décadas del S.XIX hasta las primeras del S.XX, la producción historiográfica ha sido muy importante. Se trata de una producción nacional e internacional, ya que diversos investigadores y militantes de distintas partes de Europa se han interesado por el tema y han escrito gran cantidad de monografías, artículos y memorias. Por todo ello, es necesario dividir este punto en dos apartados, por una parte, la fase militante, donde describiremos las memorias

y trabajos historiográficos de las personas que, o bien vivieron el acontecimiento en primera persona, o bien son afines a la ideología anarquista. Por tanto, tenemos que partir de la base que estos primeros estudios y memorias tienen un marcado carácter subjetivo. En segundo lugar, pasaremos a estudiar una segunda fase que podríamos denominar científica, en la que historiadores profesionales vinculados a la academia comenzarán a realizar estudios sobre el tema.

○ Fase militante

Por un lado, tenemos las obras de los militantes anarcosindicalistas, aquí tendríamos una gran cantidad de ejemplos, por una parte, todas aquellas memorias de los protagonistas que vivieron en primera persona aquellas jornadas revolucionarias. Podemos leerlas de primera mano, por ejemplo, con las memorias de Joaquín Ascaso, en *Memorias (1936-1938) Hacia un nuevo Aragón*. En esta obra podemos leer los sucesos relacionados con el Consejo de Aragón, presidido por Joaquín Ascaso, uno de los anarcosindicalistas más relevantes del periodo. Otro ejemplo, son los escritos de José Peirats, anarcosindicalista e historiador, militante tanto de la CNT como de la FAI, nos relata sus vivencias en obras como *La CNT en la Revolución Española*, obra editada entre 1951 y 1953 en París. Por supuesto, también tenemos las memorias de otro anarquista histórico, como Joan García Oliver, Ministro de Justicia bajo la presidencia de Francisco Largo Caballero. Escribiría sus memorias dos años antes de morir, *El eco de los pasos*. Las memorias de los combatientes y las personas que vivieron en las colectividades también las podemos leer en obras recientes como *Libertarios de Aragón*, de Agustín Martín Soriano (2015). También tenemos el ejemplo de un autor contemporáneo a los hechos, como fue Gerald Brenan, que escribiría una de las obras de referencia en cuanto al anarquismo en España como es *El laberinto español* en 1943.

Una vez finalizado el “secano español historiográfico” denominado por Julián Casanova, empecería una gran revolución historiográfica en la que los militantes anarcosindicalistas comenzarían a escribir sus propias obras. Aquí tenemos el ejemplo de Diego Abad de Santillán, con su obra *El anarquismo y la revolución en España* de 1976. En 1977 también se escribirán obras muy relevantes como las de Gaston Leval, anarcosindicalista francés y miembro de la CNT que llegará a España en 1936 para documentar las colectividades anarquistas, experiencia con la que redactará su obra *Colectividades Libertarias en España* en 1977. Otro anarcosindicalista francés, Frank Mintz, escribiría la obra *Autogestión en la España revolucionaria*, también en 1977. Otro autor internacional, en este caso alemán, Agustín Souchy Bauer, fue un periodista y militante anarcosindicalista que realizaría un estudio de la Revolución española en su obra *Entre los campesinos de Aragón*, que realizó en el año 1937. Y por supuesto, tenemos al autor inglés, George Orwell, periodista y ensayista que participaría directamente en la Guerra Civil, su obra *Homenaje a Cataluña*, publicada por primera vez en 1938, es esencial para arrojar un poco de luz sobre los sucesos ocurridos en mayo de 1937 en Barcelona. Por último, mencionar a la figura de Abel Paz, historiador y militante anarcosindicalista que se

centrará en estudiar la figura de Durruti en su obra *Durruti en la revolución española*, editada en 1978.

○ Fase científica

Esta segunda fase también tiene sus orígenes en esos primeros años de la democracia y el “boom” historiográfico. En primer lugar, mencionar a la que aún hoy en día es una de las obras de referencia del anarquismo español, la obra de Álvarez Junco, *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, tesis doctoral leída en 1973 y dirigida por José Antonio Maravall. Otro clásico de la Guerra Civil española, *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros* de Ronald Fraser, publicado en 1979, donde se recogen más de 250 testimonios de personas que vivieron aquellos acontecimientos. Ya entrada la década de los ochenta, encontramos a historiadores como Javier Paniagua que se dedicaría al estudio del anarcosindicalismo en la Guerra Civil ya desde su primera obra en 1982, *La sociedad libertaria*. Tres años más tarde tendremos a uno de los historiadores de mayor relevancia en este campo de estudio, se trata de Julián Casanova, cuya tesis doctoral dirigida por Juan José Carreras en 1985 significó un antes y un después dentro de la historiografía del anarcosindicalismo español, *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa (1936-1938)*. No será la única obra que realizará Casanova sobre el tema, en 1997 escribirá otro de sus grandes trabajos, como es *De la calle al frente*, y ya finalmente su última monografía sobre el tema que será *Tierra y libertad* en el año 2010.

Ya en el S.XX se realizarán numerosos trabajos y monografías sobre el tema, tenemos el ejemplo del historiador, Pere Gabriel, catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Barcelona, que ha trabajado las memorias de Federica Montseny y Joan Peiró, además de estudiar la construcción de la CNT en Cataluña. Alejandro R. Díez Torre también escribirá sobre el tema en 2009 en su obra *Trabajan para la eternidad*, editada en las Prensas Universitarias de Zaragoza. En el año 2006 se realizará una colección de libros por parte de la Diputación de Zaragoza y el Periódico de Aragón, en los que se tratará el tema del anarcosindicalismo por parte de autores como Encarnita y Renato Simoni, que estudiarán el caso concreto de la colectivización del municipio de Cretas. Víctor Lucea Ayala también participará en este proyecto, centrándose en el golpe de Estado de 1936. Luego tendremos a otros autores como Díez Torre anteriormente mencionado o José Luis Ledesma que se centrará en la llegada de las milicias desde Cataluña y Valencia a Aragón. Sobre las milicias y las columnas tenemos una obra reciente de Roberto Martínez Catalán, *Rumbo a Zaragoza* (2019), donde relata la crónica de la Columna Durruti. Por último, señalar a la autora más relevante del estudio de las mujeres en el anarcosindicalismo y en el movimiento obrero en general como es Mary Nash, quien ha escrito numerosos artículos y monografías como *Mujer y movimiento obrero en España* (1981).

- Hipótesis de trabajo

El objetivo de este trabajo es realizar un recorrido general sobre el anarcosindicalismo en la Guerra Civil. Realizar un estudio sobre los aspectos generales de la llamada Revolución

española, pero a la vez poniendo ejemplos concretos para entender mejor el tema en cuestión, como, por ejemplo, el análisis de un personaje o de una localidad en concreto. Es necesario estructurar un marco teórico general para después exemplificarlo de una manera más minuciosa para facilitar su comprensión. A través del estudio de fuentes secundarias, monografías y artículos, pretendo establecer cuáles fueron las causas del auge del anarquismo en Aragón, con centro neurálgico en Zaragoza. Estudiar cómo se articulaban las colectividades y en qué medida fueron funcionales o no. Preguntarse también si en algún momento entró en conflicto el ideario político anarquista con las actuaciones de los propios militantes. Por supuesto, intentar responder a la pregunta de ¿cómo fue posible que surgiera en Aragón una experiencia anarquista y se pusiera en práctica esa ideología en un contexto bélico? O de lo contrario, si realmente podemos hablar de verdadero anarquismo o simplemente fue la antesala de una verdadera revolución.

- Metodología

Este trabajo está elaborado a través de la lectura y estudio de las distintas monografías y artículos realizados sobre el tema, tanto de autores militantes y memorias de los protagonistas de los sucesos, como obras académicas producidas por historiadores profesionales. Para realizar este ensayo se procedió, en primer lugar, a leer y analizar la bibliografía existente sobre la temática. El acceso a algunos de esos libros ha sido realizado a través de la biblioteca María Moliner de la Universidad de Zaragoza, además de otras librerías especializadas y recursos online como Dialnet.

Tras una lectura minuciosa y detallada de toda la bibliografía que tuve tiempo de analizar, procedí a la redacción del texto, dividido en cuatro bloques principales, en primer lugar, un análisis de los inicios del anarquismo en España y Aragón. Posteriormente, un análisis de la estructura militar del anarcosindicalismo con las columnas y milicias, para lo que fue necesario leer algunas memorias redactadas por los propios combatientes. En tercer lugar, realicé un estudio a nivel económico y político, donde me centré en el análisis de las colectividades y el Consejo de Aragón, tarea para la que fue necesaria el estudio de la obra de Julián Casanova, la que ha sido mi fuente principal de información y que me ha ayudado a estructurar y organizar el trabajo de manera adecuada. Finalmente, realicé una conclusión, explicando de manera detallada como fue el fin de la Revolución en Aragón.

De manera excepcional, he utilizado fuentes primarias, como la Gaceta de la República, esencial para conocer las resoluciones y decretos del gobierno republicano durante la guerra. Además de algún ejemplar de prensa de la época, para conocer como es trabajar con fuentes documentales de primera mano.

2. El anarquismo. De los orígenes a la guerra civil

2.1 Primeras manifestaciones del anarquismo en España

En 1864 se celebraba la Primera Internacional en Londres, será en este momento donde nacerá la escisión entre el anarquismo y el socialismo, sus diferencias en torno al Estado serán el punto de ruptura. Ambos movimientos tomarán sendas diferentes, cuatro años después el anarquismo llegaría España a través de la figura de Giuseppe Fanelli, revolucionario italiano, quién junto a Anselmo Lorenzo, comenzará a predicar las tesis anarquistas. Los primeros focos en España se organizarán mediante la Federación Regional Española de la AIT (FRE-AIT), fundada en 1870 y de influencia bakuninista. Será sustituida por la Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE) El anarquismo encontró en España un espacio que el socialismo no había ocupado aún, la tardía fundación del Partido Socialista Obrero Español en 1879, en comparación con otros países como Alemania, donde el Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD) se había fundado en 1863, facilitaría la expansión de esos movimientos revolucionarios.

El movimiento obrero comenzará a arraigar en España, las demandas de mejores condiciones de trabajo, en un mundo laboral que había llegado tarde a la industrialización europea, comenzarán a ser una constante. El Estado español de finales del XIX era un Estado centralizado, autoritario e ineficaz, continuaba con las estructuras jerárquicas propias de principios de siglo y ante cualquier problema de orden público la respuesta era la violencia y la represión¹. Comenzó así una espiral de violencia que generó lo que se denominó como “propaganda por el hecho”, una estrategia que consistía en la acción directa que quería provocar una reacción de la masa, demostrar que las estructuras de poder eran vulnerables, la manifestación más clara de esto será el atentado terrorista. El último tercio del S.XIX estará protagonizado por atentados e intentos de magnicidios por toda Europa: Alejandro II de Rusia, Guillermo I de Alemania o Isabel de Baviera, entre otros. En España, el mayor ejemplo será el asesinato de Antonio Cánovas del Castillo en 1897 cometido por Michele Angiolillo. Como explican Julián Casanova, el magnicidio era muy útil por dos razones, por una parte, eliminabas a una figura poderosa y clave en

¹ Julián, Casanova, *Tierra y libertad, cien años de anarquismo en España*. Barcelona, Editorial Crítica, 2012, p. 17.

el orden burgués, y además servía como venganza por la represión contra los compañeros². Los dos atentados más relevantes en España serán en Barcelona, el mayor feudo anarquista del país, uno de ellos será la bomba en el Gran Teatro del Liceo en 1893, el otro será en la Procesión del Corpus en 1896 en el que murieron doce personas. El inoperante Estado español respondió mediante violencia y represión, el ejemplo más claro serán los procesos de Montjuic.

2.2 El inicio del anarcosindicalismo en Aragón

Entrado ya el S.XX, la manera de organización del mundo anarquista cambiará, aparecerá la lucha sindical. El sindicato de Solidaridad Obrera en 1907, y sobre todo la creación de la CNT en 1910 en Barcelona, será clave. Es en este momento cuando Aragón, y en concreto la ciudad de Zaragoza, comenzará a cobrar importancia como núcleo anarquista de relevancia. La repercusión de los aragoneses en la configuración inicial de la CNT fue muy importante, hacia 1910 el núcleo anarcosindicalista en Zaragoza estará representado por figuras como Jorge Maren, Francisco Vidal o Joaquín Zuferrí³. Hacía el año 1911 la CNT en Aragón tendrá 2.259 afiliados, con una presencia muy importante en el sector de la construcción⁴.

El año 1917 fue también muy importante, el régimen de la restauración agonizaba, el ejército estaba disconforme con su situación, además estallaron huelgas generales en distintos puntos del país como en Barcelona o Madrid. Una vez más el movimiento obrero era reprimido con violencia, y ante esta violencia hubo un crecimiento exponencial de la CNT. La organización del primer congreso de la Confederación Regional en junio de 1923 fue un reclamo muy importante para diversos núcleos anarquistas, barceloneses en su mayoría, como Joan Peiró. La historia del anarcosindicalismo en Aragón será un viaje constante de ida y vuelta a Barcelona. En ese primer congreso habrá un cambio de posturas con respecto al congreso de la Federación Local de Sociedades Obreras de Zaragoza en febrero de 1916. En este nuevo congreso, la revolución, el antipoliticismo y la acción directa estarán muy presentes, aunque sin duda se trataba de una minoría radicalizada, el discurso ya no sólo marcaba una línea obrerista y sindical⁵.

Entre 1917 y 1923, el anarcosindicalismo en Zaragoza se convertirá en un movimiento de masas, Julián Casanova establece tres causas principales que lo explican. En primer lugar, la mala situación económica materializada en el alza de los precios, la carestía y el desempleo. En segundo lugar, la toma de conciencia por parte de la masa obrera aragonesa, no sólo de su situación, sino de la corrupción sistemática del Estado oligárquico de la Restauración. Finalmente, la proliferación de la prensa obrera a través

² *Ibidem*, p. 50.

³ Pere, Gabriel, “Propagandistas confederales entre el sindicato y el anarquismo. La construcción barcelonesa de la CNT en Cataluña, Aragón, País Valenciano y Baleares”, *Ayer*, 45, (2002), 105-146.

⁴ Julián, Casanova, *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa (1936-1938)*. Barcelona, Editorial Crítica, 2006, p. 10.

⁵ Pere, Gabriel, “Propagandistas confederales …”, *op. cit.*, pp. 105-146.

del Centro de Estudios Sociales con periódicos como *El Comunista*, con figuras como Manuel Albar, *El Libertario* o *Voluntad*, que seguirán el modelo de los periódicos barceloneses de referencia: *Solidaridad Obrera* y *Tierra y Libertad*⁶.

2.3 La llegada de la dictadura y la represión

En septiembre de 1923, el general Miguel Primo de Rivera encabezó un golpe de Estado desde la capitanía general de Cataluña. Un golpe de Estado auspiciado por el rey Alfonso XIII y que alivió a las élites del país, la ley y el orden se imponían de nuevo en España. La implantación de la dictadura de Primo vino acompañada de enormes medidas represivas contra el movimiento anarquista. La dictadura supo desarrollar una organización corporativa para canalizar la conflictividad laboral, se creó la Organización Corporativa Nacional, donde estaban presentes los representantes de la patronal y de los trabajadores, fue la UGT el sindicato que se encargó de esta tarea, esto hizo que el sindicato socialista aumentara el número de afiliados durante el régimen.

Una situación de colaboracionismo totalmente opuesta a la de la CNT, la dictadura implantó una serie de medidas represivas muy duras contra el movimiento cenetista. Se ilegalizó el sindicato, se cerraron sus sedes y se detuvo a muchos de sus militantes⁷. La CNT se vio obligada a mantenerse en la clandestinidad. Algunos de sus líderes tomaron la vía del exilio, como Ascaso o Durruti, exiliados en París. Pese a la dura represión, la CNT no se desarticuló totalmente, por el contrario, el debate interno dentro del sindicato se acrecentó. La vía sindicalista, encabezada por Pestaña y Joan Peiró, continuaba con sus demandas de mejoras laborales, con una actividad cercana a las fábricas y talleres. Por el contrario, figuras como García Oliver querían poner en práctica la “gimnasia revolucionaria”, decididos a comenzar la revolución, que sería encabezada por los activistas armados, con la esperanza de que las masas proletarias los acompañasen con una gran huelga general⁸.

Ya en 1927, los grupúsculos más radicales fundarían en Valencia la Federación Anarquista Ibérica (FAI), pretendían ser la vanguardia de la CNT, destacaron algunas figuras como Durruti y Ascaso, que serán protagonistas en la guerra civil. Siempre contará con menos militantes que la CNT y será denominado como “la Específica”, específicamente anarquista⁹.

A finales de 1929 la dictadura de Primo llegaba a su fin, el descontento de muchos sectores y la pérdida de apoyos llevaron a Primo de Rivera a dimitir, se nombraría al general Berenguer como presidente del gobierno, comenzando el periodo conocido como “Dictablanda”. La CNT resurgiría como un ave fénix en este momento: mítines, actos de

⁶ Julián, Casanova, *Anarquismo y revolución...*, op. cit., pp. 17-20.

⁷ Julián, Casanova, *Tierra y libertad...*, op. cit., p. 74.

⁸ *Ibidem*, pp. 74-75.

⁹ Graham, Kelsey, “El movimiento libertario español en vísperas de la sublevación fascista-militar de junio 1936”, *Historia Actual Online*, 21, (2010), pp. 87-100.

propaganda, huelgas... La CNT no participaría en las elecciones del 12 de abril, aunque muchos de sus militantes votaron candidaturas republicanas. Unas elecciones municipales que se acabaron convirtiendo de facto en un plebiscito entre monarquía y república. Comenzaba así una nueva etapa de esperanza para la CNT, su segunda etapa de esplendor, pero con características completamente diferentes a la anterior.

2.4 El anarquismo en la Segunda República

El 14 de abril de 1931 llegaba la Segunda República española, un régimen de esperanza para muchos. Los anarquistas no esperaban que la República eliminara las clases sociales o que comenzara una revolución social, pero, sin duda, era preferible a una monarquía católica. Únicamente pedían libertad, libertad para poder fortalecer sus sindicatos y órganos de propaganda, que habían sido tan castigados durante la Dictadura. Graham Kelsey establece dos corrientes diferenciadas en torno el anarquismo, ejemplificándolo en el caso zaragozano. Por un lado, tendríamos a los “moderados” o “treintistas”, que tenían en la lucha sindical su arma política principal. En Zaragoza tendremos militantes como Valeriano San Agustín, Damaso Infante o Mariano Serra. Por otro lado, tendremos a los “radicales”, asociados en su mayoría a la FAI, en Zaragoza tendremos ejemplos como Joaquín Aznar, Francisco Muñoz, Joaquín Ascaso o Nicasio Domingo. Es relevante señalar que, entre estas dos vías o concepciones, existía una gran masa de obreros que no se etiquetaban con ninguno de estos polos. Fueron trabajadores que vieron en la estructura sindical de la CNT la mejor opción para reivindicar los derechos de los trabajadores y combatir el capitalismo¹⁰.

Aunque parecía que podía ser un periodo de tranquilidad para el movimiento anarquista y el sindicalismo de la CNT, mantuvieron una relación complicada con la República, a la que veían como una república burguesa más. La afiliación cenetista en Aragón en 1931 era similar a la de los años veinte¹¹. El sindicato de la construcción seguirá siendo el más relevante y la afiliación en el sector rural muy escasa. Como indica Julián Casanova, la última cifra de afiliación a la CNT nos la muestra el número de asistentes al Congreso Confederal de Zaragoza en 1936, con un total de 29.642 afiliados, más de 18.000 procedían de la Federación Local de Zaragoza, los restantes de los pueblos y ciudades aragonesas¹². Vemos un notable crecimiento en relación con 1931, este fenómeno tiene un origen multifactorial. En primer lugar, debemos tener en cuenta la crisis del sector azucarero y remolachero en Aragón, unido a las reivindicaciones por parte de los trabajadores de la reactivación del programa de obras públicas que había implantado la dictadura de Primo de Rivera. En segundo lugar, la represión del gobierno republicano contra el movimiento anarquista siempre estuvo presente, los movimientos insurreccionales y las huelgas generales fueron constantes durante la República, lo que ocasionó numerosos encarcelados y represaliados. La CNT pronto se dio cuenta que la Guardia Civil actuaba con igual dureza, sino más, que en el periodo monárquico. En 1936

¹⁰ *Ibidem*, pp. 87-100.

¹¹ Julián, Casanova, *Anarquismo y revolución...*, *op. cit.*, p. 23.

¹² *Ibidem*, p. 25.

la CNT tenía la amnistía de los presos como uno de los puntos esenciales de su programa, pero no sólo los presos de los sucesos de octubre de 1934, sino también de los años anteriores¹³.

Debemos señalar también la competencia que tuvo con el otro gran sindicato de masas, la UGT. El número de afiliados de la UGT siempre fue parejo a la CNT en este momento, alrededor de 30.000 personas, pero la naturaleza de los afiliados era distinta. Mientras los afiliados de la UGT provenían sobre todo del ámbito rural, en concreto de la comarca de las Cinco Villas, los afiliados de la CNT provenían de la gran ciudad, sobre todo de Zaragoza¹⁴. Además, la afiliación cenetista estaba compuesta normalmente por trabajadores en paro, mientras que la ugetista por personas que estaban trabajando.

Tras la victoria del Frente Popular de febrero de 1936 vemos un crecimiento del número de sindicatos anarquistas, muchos de ellos en las zonas rurales. Edward Malefakis, en su obra *Reforma agraria y revolución campesina en la España del S.XX*, señala que este crecimiento se debe a que, durante la República, Zaragoza se había convertido en el segundo centro del anarquismo urbano en España, por detrás de Barcelona.

Tenemos que señalar cuál era la situación del campesinado y de la propiedad rural en los meses previos al golpe de Estado de julio de 1936. La población agraria en Aragón suponía un 52,6% del total. La forma de propiedad predominante era la pequeña propiedad o el minifundio, aunque las grandes explotaciones de más de 500 hectáreas ocupaban el 46,6% de la superficie de Aragón. Para los anarquistas, la Reforma Agraria de Azaña no suponía una solución efectiva para solventar la situación del campesinado. El fortalecimiento de pequeñas propiedades de campesinos era incompatible con el proceso de colectivización y municipalización que querían llevar a cabo¹⁵.

En síntesis, las huelgas previas a la Guerra Civil se originaron por demandas muy específicas, entre enero y julio de 1936 se han contabilizado veintidós huelgas y veintiséis conflictos¹⁶, algunos de ellos con utilización de la fuerza. Uno de los mayores ejemplos fue la huelga de ferrocarriles del Central de Aragón, la Compañía Central de Ferrocarriles de Aragón había sido creada en 1894 por capital belga para construir una vía Calatayud Valencia. En mayo de 1936, el Sindicato Nacional de Ferroviarios (UGT) y la Federación Nacional de Industria Ferroviaria (CNT), comenzaron una huelga de más de 1.600 trabajadores, tras arduas negociaciones la huelga no se solucionó, sino que se vio forzada a finalizar por el golpe de Estado dos meses después¹⁷.

¹³ *Ibidem*, p. 31.

¹⁴ *Ibidem*, p. 32.

¹⁵ *Ibidem*, p. 36.

¹⁶ *Ibidem*, p. 52.

¹⁷ *Ibidem*, p. 71.

La violencia, por lo general, no formó parte de los conflictos y la ocupación de tierras, que fue un fenómeno significativo en ciertas áreas de Andalucía, Extremadura y La Mancha, apenas había comenzado en Aragón antes del inicio de la sublevación militar.

Expuesta la situación general de Aragón, vayamos al centro neurálgico de la región, Zaragoza. Las preocupaciones fundamentales de los cenetistas en Zaragoza no eran muy diferentes a las de otros lugares de Aragón o incluso de España. Se vertebraban en torno a dos ejes principales, en primer lugar, la amnistía de presos, tras la victoria del Frente Popular las solicitudes de amnistía se incrementaron, tanto es así que el día 21 de febrero se firmó un Decreto-Ley por el que se excarceló a 227 presos de la cárcel de Torrero, varios de ellos presentes en los sucesos de octubre de 1934. El otro eje era el desempleo, como hemos señalado anteriormente, la CNT acogía en su mayor parte a obreros y trabajadores desempleados, la crisis económica había golpeado la ciudad de Zaragoza con gran virulencia, el número de parados a la altura de 1935 rondaba un 11% de la población activa¹⁸. Entre ellos el sector de la construcción era el más perjudicado, que también coincidía con el feudo anarquista por excelencia. El número de obreros y peones de la construcción era el más alto de la ciudad con gran diferencia. Frente a esta crítica situación, los sindicatos anarquistas proponían algunas alternativas como la reactivación de las obras públicas, la readmisión de despedidos o la reducción de la jornada laboral. El golpe de Estado de julio de 1936 no nos dejó ver como habría acabado esta coyuntura económica. La conflictividad social, política y económica pasaría a un segundo plano tras el inicio de la Guerra Civil, el anarquismo vio la oportunidad perfecta para comenzar la revolución.

¹⁸ *Ibidem*, p. 65.

3. Anarquismo y Guerra

3.1 Guerra y revolución

El día 18 de julio de 1936 comenzó en España una sublevación militar, su fracaso trajo consigo el inicio de una Guerra Civil que duraría tres años. Centrándonos en la región aragonesa, el alzamiento triunfó en las tres capitales de provincia. Zaragoza, junto con Sevilla, fue la única gran ciudad en la que triunfó el golpe de Estado, lo que fue de vital importancia estratégica para el bando nacional. Según José Luis Ledesma, sin el triunfo de la sublevación en Zaragoza, posiblemente el alzamiento se habría “ahogado” antes de la llegada del apoyo internacional alemán e italiano¹⁹. Los días 18 y 19 de julio fueron de una gran incertidumbre, la población estaba desconcertada, y los sindicatos y organizaciones obreras a la espera para organizar la defensa. En Zaragoza, el Capitán General de la V División, Miguel Cabanellas, declaró el estado de guerra y se adhirió al alzamiento. Unas horas más tarde sucedería lo mismo en Huesca y en Teruel, con la adhesión de Gregorio de Benito y Virgilio Aguado respectivamente.

En cuanto a la zona rural aragonesa, a la altura del 24 de julio de 1936, la V División militar tenía el control de las principales localidades, a excepción de Barbastro. Pese a la retórica militante de que fue el pueblo en armas quien frenó el alzamiento en primera instancia, lo cierto es que, en las comarcas aragonesas con mayor presencia de la CNT, fue necesaria la ayuda militar exterior para que no triunfara el golpe²⁰. Únicamente los militantes y dirigentes más comprometidos salieron a la calle, junto con las fuerzas de seguridad, para combatir a los sublevados. El mito de “el pueblo en armas”, fue eso, un mito. Figuras como la de Diego Abad de Santillán nos lo relataba así: “Si la sublevación militar ha desembocado en una gran guerra, se debe sobre todo a nuestra intervención combativa”²¹.

¹⁹ José Luis, Ledesma, “Un antes y un después: la sublevación y la llegada de la guerra”, en José Luis Ledesma (ed.), *El estallido de la guerra. La sublevación militar y la llegada de las milicias*, Barcelona, Diputación Provincial de Zaragoza-El periódico de Aragón, 2006, col. “La Guerra Civil en Aragón”, p. 9.

²⁰ Julián, Casanova, *Anarquismo y revolución...*, *op. cit.*, pp. 93-94.

²¹ Julián, Casanova, *Tierra y libertad...*, *op. cit.*, p. 86.

La respuesta de las fuerzas leales al Estado republicano fue prácticamente inmediata. En Zaragoza, la UGT y la CNT declararon la huelga general, paralizando los servicios de transporte, limpieza y otros servicios esenciales. En Huesca también se declaró la huelga general, aunque no tuvo tanta fuerza como en la capital aragonesa. En Teruel, en cambio, fue un rotundo fracaso, siendo desmantelada la huelga dos días después. En los primeros compases de la guerra, el Estado republicano no desapareció, pero se vio relegado a un segundo plano. Ni Casares Quiroga ni Martínez Barrios quisieron dar armas a la población, finalmente fue José Giral quien aceptó. Desde ese momento, hubo una fragmentación del poder en toda la zona republicana que acentuó una falta de cohesión. El Gobierno republicano no pudo impedir el desarrollo de la revolución social por la que habían abogado los sindicatos y los partidos de izquierda.

Un aspecto importante que puede explicar la importancia que tuvo el anarcosindicalismo en Aragón en la Guerra Civil, es que las localidades de predominio cenetista permanecieron en territorio republicano, a excepción, por supuesto de Zaragoza. En cambio, los centros sindicales ugetistas permanecieron en su mayoría en territorio franquista. Este aislamiento de la UGT hizo que la CNT canalizara toda la “oposición” política, esta circunstancia fue esencial para entender la relevancia del anarcosindicalismo en la parte oriental de Aragón²².

A partir de ese momento, una serie de milicias armadas y comités revolucionarios actuaron de manera independiente por todo el territorio republicano. Aunque si bien es cierto, las fuerzas políticas que conformaban estas milicias tenían programas políticos antagónicos. Esta fragmentación ideológica fue un obstáculo para que se pudiera derrocar por completo el Estado republicano²³.

En muy poco tiempo, el anarcosindicalismo se vio en una situación caracterizada por dos aspectos esenciales. En primer lugar, el vacío de poder que se da en el territorio republicano, lo que dio la oportunidad para que el anarcosindicalismo pudiera controlar una gran cantidad de territorio. En segundo lugar, la división de España en dos zonas diferenciadas, haciendo más complicado la adhesión en masa de nuevos militantes²⁴.

En esa coyuntura, comenzó la “caza de fascistas”, una labor purificadora del frente llevado a cabo por las milicias armadas. Querían borrar todo aquello que representara el viejo orden social, la violencia tuvo como objetivo aquellas personas que real o supuestamente eran sospechosos que simpatizar con los sublevados: militares sublevados, propietarios, burgueses, clero, católicos... Todos ellos eran susceptibles de sufrir el “paseo”, Indalecio Prieto definiría los paseos como: “Ejecuciones sin sumario que se prodigaron en las dos zonas de España y que nos deshonraron por igual a los españoles

²² *Ibidem*, pp. 98-101.

²³ Roberto, Martínez Catalán, *Rumbo a Zaragoza. Crónica de la Columna Durruti*. Zaragoza, Rasmia Ediciones, 2019, pp. 74-75.

²⁴ Julián, Casanova, *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España*. Barcelona, Crítica, 2010, p. 156.

de uno y otro bando”²⁵. En este contexto, George Orwell narra su novela *Homenaje a Cataluña*. El “usted” y el “adiós” desapareció para sustituirlo por “tú” y “salud”, las clases acomodadas intentaban pasar inadvertidas con monos de trabajo, haciéndose pasar por obreros sin llamar la atención, parecía que la burguesía había desaparecido por completo²⁶.

El colectivo más numeroso que se vio afectado por esta violencia fue el clero. Se llevó a cabo profanación de tumbas, sobre todo en los conventos, en muchas ocasiones buscaban confirmar que esas acciones no conllevaban ninguna consecuencia sobrenatural. Se incendió objetos e imágenes de culto religioso en las puertas de las iglesias con el objetivo de demostrar la “inutilidad” de éstos. La cifra total de víctimas del clero fue alrededor de 6.800 personas, el 40% de los clérigos asesinados lo fueron en el verano de 1936, y en torno al 90% en los primeros seis meses de guerra.

En el verano de 1936 la revolución no había hecho más que empezar, la primera gran urbe revolucionaria era Barcelona. El siguiente objetivo era tomar Zaragoza, segundo bastión anarquista de España. Pero los anarquistas pronto se dieron cuenta que la revolución no era otra cosa más que la toma del poder por la fuerza de las armas.

A continuación, desarrollaremos los tres aspectos fundamentales de la historia del anarcosindicalismo en este periodo. En primer lugar, explicaremos el anarquismo y su “rama” militar con el estudio de las columnas y su posterior integración en el ejército popular. En el aspecto económico hablaremos de las colectividades, como fue la distribución de la tierra y el funcionamiento de estas instituciones político-sociales. En último lugar, hablaremos del único organismo político anarquista que surgió en la Guerra Civil, el debate que hubo en torno a él y su posterior disolución y represión de sus integrantes.

3.2 El anarquismo y la guerra, las columnas.

Si en una guerra la economía es importante, el aspecto militar lo es aún más. El control armado es imprescindible para estructurar cualquier revolución. En el capítulo de introducción, indicamos como tras el golpe de Estado de julio de 1936, había aparecido un vacío de poder que habían ocupado las milicias armadas. El Estado republicano fue incapaz de controlar militarmente la situación y las milicias, organizadas muchas veces a través de los sindicatos y partidos, haciéndose con el control de la calle. El día 21 de julio se creó el Comité Central de Milicias Antifascistas y comenzaron a organizarse las columnas militares desde Valencia y Cataluña para liberar a Zaragoza de la “bestia fascista”. Se trataba de un organismo compuesto por las fuerzas y sindicatos leales a la república, controlado por la CNT, que se encargaría de dirigir el proceso bélico y

²⁵ Javier, Cervera Gil, “Violencia en el Madrid de la Guerra Civil: los “paseos” (julio a diciembre de 1939)”. *Studia historica. Historia Contemporánea*. 13-14, (1996), pp. 63-82

²⁶ George, Orwell, *Homenaje a Cataluña*. Barcelona, Ariel, 1983, pp. 40-42.

revolucionario. Algunas de las figuras más relevantes que formaron parte del comité fueron García Oliver o Abad de Santillán.

Más tarde se constituiría el Comité de Guerra del Frente de Aragón, su composición era muy heterogénea. Tenía tres cenetistas (Buenaventura Durruti, Antonio Ortiz y Cristóbal Aldabaldetrecu), un ugetista (José del Barrio), un representante del POUM (Jordi Arquer) y seis asesores militares: Franco Quinza, el coronel Villalba, el teniente coronel Joaquín Blanco, el comandante Reyes y los capitanes Medrano y Menéndez²⁷. Se ha hablado mucho en torno a las cifras de los hombres que conformaron las columnas. Las fuentes anarquistas oscilan entre los 20.000 y los 30.000, lo que es una cifra del todo exagerada. El historiador Martínez Bande habla de 15.000, una cifra que puede estar más cercana a la realidad.

Entre los días 21 y 23 de julio las milicias penetraron territorio aragonés para intentar tomar las tres capitales de provincia, Zaragoza, Huesca y Teruel. Las tropas de la V División y miembros de la guardia civil controlaron las principales localidades de Aragón, a excepción de Barbastro. Desde mediados de agosto Aragón quedó dividido en dos zonas bien diferenciadas, el oeste, zona de mayor implantación ugetista, controlado por el bando sublevado. El este, zona mayoritariamente cenetista, controlado por las milicias y las columnas. Las milicias impusieron su autoridad más fácilmente en aquellas localidades donde no había sindicatos antes de la sublevación²⁸. Los milicianos realizaron una dura represión contra comerciantes, propietarios, conservadores y miembros del clero. Se quemaron iglesias y conventos a la vez que se destruían imágenes y objetos de culto religioso delante de las puertas de los centros religiosos. En Aragón fueron asesinados 549 miembros de la Iglesia, de ellos casi 400 en Huesca, con el caso especial de Barbastro, donde se asesinó al 88% de la diócesis²⁹.

En la situación inicial de las milicias, la mujer cobró un protagonismo que hasta ahora no había conseguido. La figura de la miliciana aparecería como algo mítico, empuñando un fusil y vistiendo un mono azul como cualquier otro hombre. Pero este sueño fue muy efímero, desde septiembre de 1936, con la llegada de Largo Caballero a la presidencia del gobierno, la mujer fue apartada del frente. Ni siquiera la asociación de Mujeres Libres pudo hacer oposición a esta situación, la mujer se vio relegada una vez más a labores de retaguardia e intendencia.

En cuanto a la organización de las columnas, durante los primeros meses fue bastante similar. El primer paso era el reclutamiento de combatientes, cada sindicato o partido político anunciaría por los distintos medios de comunicación el llamamiento a filas con una dirección a la que acudían los voluntarios. En el momento en el que se alistaba se les pagaba diez pesetas diarias y comenzaba su proceso de instrucción. El material militar que recibían los milicianos era de pésima calidad, en ocasiones incluso inservible. Orwell

²⁷ Julián, Casanova, *De la calle al frente...*, op. cit., p. 166.

²⁸ *Ibidem*, pp. 170-171.

²⁹ *Ibidem*, p. 174.

lo relató muy bien en su obra *Homenaje a Cataluña*, muchos de los fusiles y granadas que utilizaban eran del S.XIX y prácticamente no había ametralladoras y morteros.

Posteriormente veremos como dependiendo de la afinidad ideológica de cada columna se organizaban de una manera diferente. Centrándonos en el caso que nos ocupa, las milicias de la CNT-FAI se organizaban de una manera revolucionaria, evitando jerarquías típicas del ámbito castrense. La unidad básica era la centuria, divididas en grupos de 25 hombres. Cinco centurias componían una agrupación. En cuanto a la elección de delegado se hacía de manera asamblearia, cada grupo elegía a su delegado, y todos ellos, al delegado superior de la centuria. Los delegados de la centuria elegían a su vez al delegado de la agrupación que integraban el Comité de Agrupación, organismo supremo de una columna anarcosindicalista. A estos delegados se le sumaba un asesor militar, normalmente un oficial del ejército, pero que no contaba con voto. No había una vestimenta o un armamento reglado, cada miliciano tenía libertad para vestir como quería, además tanto delegados como soldados se trataban de la misma manera. En palabras de Orwell: “Las milicias españolas, mientras duraron, constituyeron una especie de microcosmos de una sociedad sin clases”³⁰.

Hubo gran cantidad de columnas, pero sin duda las más relevantes fueron las que partieron desde Barcelona: La Columna Lenin (organizada por el POUM), Ascaso, Carlos Marx, Ortiz, Durruti y Macià-Companys. La Columna Ortiz fue una de las primeras en estructurarse en Barcelona, alrededor de 800 combatientes salieron de Barcelona hasta llegar a Caspe. Allí absorbió a gran parte de las milicias que estaban combatiendo desde los primeros días de la guerra, llegando a acumular alrededor de 2.000 hombres. La Columna Ortiz era una de las más efectivas a nivel militar y logístico, fue el contingente que más se adentró en el territorio aragonés, aunque tuvo que replegarse. Antonio Ortiz fijaría su cuartel general en Caspe y, posteriormente en Híjar. La Columna Ascaso saldría de Barcelona un día más tarde, el 25 de julio, y tomaría su nombre del recién fallecido anarquista, Francisco Ascaso. Estaba compuesta por alrededor de 1500 hombres y establecieron el cuartel general en la localidad de Vicién, protagonizaría enfrentamientos en las inmediaciones de Huesca³¹. Cabe destacar también la acción de la Columna Pirenaica, compuesta por milicianos aragoneses y catalanes comandados por Marianos Bueno que tomaron la posición más septentrional del frente. La única columna compuesta en su totalidad por combatientes aragoneses fue la denominada Milicias de Barbastro, estaba comandada por el coronel Villalba. Recordemos que Barbastro fue la única gran localidad de Aragón donde no triunfó el golpe de Estado en primera instancia.

El PSUC y la UGT también tuvieron su propia columna, más tarde se denominaría Carlos Marx y estaba compuesta por alrededor de 3.000 milicianos. Su aportación militar más relevante fue la toma de Almudévar. El POUM también contaba con su propia columna,

³⁰ George, Orwell, *Homenaje a Cataluña*..., *op. cit.*, p. 133.

³¹ Paola, Lo Cascio, “las columnas hacia el frente de Aragón”, en José Luis Ledesma (ed.), *El estallido de la guerra. La sublevación militar y la llegada de las milicias*, Barcelona, Diputación Provincial de Zaragoza-El periódico de Aragón, 2006, col. “La Guerra Civil en Aragón”, pp. 70-80.

la Columna Lenin, integrada por 1.500 hombres dirigidos por Jordi Arquer y Manuel Grossi, procedente de Asturias. Tras el fracaso de la toma de la isla de Mallorca, parte de las tropas destinadas a las Islas Baleares fueron enviadas al frente aragonés, creándose la columna Roja y Negra. También se constituyó en el mes de agosto la columna de ERC, Maciá-Companys, cuya área de actuación fundamental será Montalbán. Las columnas procedentes de Valencia tardaron unos días más en organizarse, hasta agosto no salieron las dos grandes columnas valencianas. La Torres-Benito, compuesta por milicianos de distintos sindicatos y partidos políticos, y la Columna de Hierro, con un claro carácter revolucionario. Ya en septiembre tendremos la columna valenciana con mayor influencia comunista, la Eixe-Urbe, comandada por Juan Antonio Uribe, diputado del PCE. A principios de octubre se organizará la que seguramente fue la columna valenciana con mayor eficacia en el campo de combate, la Columna Peire, compuesta por militares entrenados y con buen material³². Los enfrentamientos entre las columnas y los militares sublevados se dieron a lo largo y ancho de todo el frente. La falta de preparación, experiencia y material de las columnas hizo que partieran con una gran desventaja.

Con la llegada de Largo Caballero al poder y sobre todo tras los sucesos de mayo de 1937 en Barcelona, se produjo un proceso de militarización de las columnas. Como indica Julián Casanova, no seríamos honestos si dijéramos que no hubo un debate interno dentro de las filas del anarquismo en torno a la militarización. Son necesarias nuevas investigaciones que estudien las posibles contradicciones entre el ideario anarquista y las actuaciones que llevaron a cabo, no sólo a nivel militar, sino también a nivel político. Entre enero y febrero de 1937 prácticamente todas las columnas de milicianos fueron integradas en el nuevo Ejército Popular de la República (EPR), encuadrando a los soldados en una tradicional jerarquización militar. Únicamente quedaron excluidas de la militarización dos columnas, la Maciá-Companys y la Pirenaica, que se quedaron como dos brigadas autónomas, la 131 y la 130 respectivamente.

La Columna Ortiz quedó integrada en la División 25, compuesta por las brigadas 116, 117 y 118. La Columna Durruti pasará a ser la División 26, compuestas por las brigadas 119, 120 y 121. Su jefe será Ricardo Sanz, recordemos que Buenaventura Durruti había fallecido el 20 de noviembre. El comunista Antonio Trueba será el encargado de dirigir las brigadas 122, 123 y 124, que componían la División 28, antigua Columna Ascaso. Finalmente, la Columna Lenin quedará restituida como la División 29, con únicamente dos brigadas, la 128 y la 129. Esta sería la estructura militar básica hasta la caída del frente de Aragón en marzo de 1938³³. Aunque había sectores anarquistas que no apoyaban esta militarización, había grandes personalidades como Joaquín Ascaso que sí que la vieron con buenos ojos. En una entrevista de Lucien Hausard decía lo siguiente: “En las presentes circunstancias, la militarización es absolutamente precisa, indispensable [...]”

³² *Ibidem*, pp. 81-90.

³³ Julián, Casanova, *Anarquismo y revolución...*, *op. cit.*, p. 114.

Es evidente que, de acuerdo con ello, la CNT y la FAI no pueden aceptar la militarización y el mando único más que bajo el control de las organizaciones revolucionarias”³⁴.

A pesar de la innovación y el furor revolucionario de las milicias, a nivel estrictamente militar podemos decir que fue un fracaso. Su objetivo principal era tomar las tres capitales de provincia de la región aragonesa, especialmente Zaragoza. Pese a que tuvieron sitiadas a Huesca y Teruel no pudieron conseguirlo. Paola Lo Cascio explica este fracaso por varios factores, en primer lugar, la falta de organización y coordinación. La improvisación de los propios milicianos hizo que no se estableciera ningún plan concreto a nivel estratégico, además del continuo debate sobre si hacer primero la revolución y después la guerra o al contrario³⁵.

Por otro lado, la gran cantidad de sindicatos y partidos políticos que organizaron las milicias provocó una gran atomización del poder. La falta de un organismo central hizo que cada columna hiciera la guerra por su cuenta, sin conformar un plan operacional y táctico entre las distintas milicias. Por último, un tema tremadamente relevante en un conflicto bélico, el material militar. La mala calidad y antigüedad del armamento que utilizaban las milicias era enorme, sin contar con la falta de municiones, armamento pesado y artillería.

³⁴ Joaquín, Ascaso, *Memorias (1936-1938) Hacia un nuevo Aragón*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2006, p. 138.

³⁵ Paola, Lo Cascio, “las columnas...”, *op. cit.*, p. 90.

4. Economía y política del anarquismo

4.1. El anarquismo y la economía, las colectividades.

Antes de comenzar a hablar sobre el colectivismo en Aragón, es necesario detallar una serie de puntos indispensables para nuestro análisis. La primera observación está relacionada con la estructura de la propiedad de la tierra. Hemos de tener en cuenta que pese a lo que ha solido exponer, el campo aragonés no vivía una situación prerrevolucionaria antes del golpe de Estado. El sindicalismo en Aragón estaba en un proceso de restructuración y la conflictividad social distaba mucho de una situación revolucionaria. Otro factor relevante es que en Aragón predominaba la pequeña y la mediana propiedad, por lo que hubo muy poca incidencia del Instituto de Reforma Agraria.

En segundo lugar, el golpe de julio provocó un colapso en la administración de gran parte de las localidades aragonesas. Los ayuntamientos, regentados en su mayoría por socialistas, fueron controlados por la Guardia Civil, apoyada por caciques y propietarios locales. Todo ello provocó la paralización de la industria, el transporte y el comercio al por mayor. Un aspecto importante es si las colectivizaciones tuvieron un carácter voluntario o forzoso. El conflicto entre colectivistas y propietarios irá de la mano del poder militar y político en todo Aragón³⁶.

El último aspecto por señalar es terminológico, Julián Casanova expone que el término colectivismo puede llegar a ser demasiado amplio y abstracto. Por ello, defiende que es mejor referirnos al término “comuna libertaria”. Es una organización social que se caracteriza por ser un ideal económico basado en el autogobierno de las comunidades, el federalismo y, en definitiva, la supresión de la autoridad.

Expuestas las premisas previas, vayamos con el análisis de las colectividades. Tras la derrota de las tropas insurgentes, se formaron en los municipios comités de defensa o revolucionarios. El origen de estas colectividades estará estrechamente relacionado con estos comités, aunque sigue habiendo muchas dudas a su alrededor. La historiografía

³⁶ Julián, Casanova, *Anarquismo y revolución...*, *op. cit.*, pp. 116-117.

anarquista ha tratado de dar respuesta al origen de las colectividades. Dentro del anarquismo hay distintas perspectivas en torno a este debate. Una de las figuras más relevantes es Souchy Bauer, delegado de la AIT, en 1938 se refería a las colectividades aragonesas de la siguiente manera:

“La colectivización fue una consecuencia directa de la conquista del poder político y social por la clase obrera, después del aniquilamiento de la sublevación militar. Los obreros vencedores quisieron destruir también el poder económico de aquellos que se habían aliado en la traición: los terratenientes y su séquito en las ciudades.”³⁷

Defendía que Aragón era el origen de las colectivizaciones en toda España y donde la justicia social se ponía en práctica por primera vez. Solucionaba un por primera vez el problema de la distribución de las tierras y campos de pasto entre los diferentes municipios³⁸. En la misma línea estará el anarcosindicalista francés Gaston Leval, para él, la revolución se había dado “espontánea y naturalmente” ya que existía una vanguardia con un ideal que continuaba a través de la historia³⁹.

Por otro lado, tenemos la visión del Comité Nacional de la CNT, para ellos las colectividades no fueron algo espontáneo que emergió gracias a un contexto determinado. Para el historiador y militante anarcosindicalista, las colectividades fueron un “proceso de maduración revolucionario” y que gracias a la nueva coyuntura que aparece tras el golpe de Estado tuvo la capacidad de conformarse⁴⁰.

El primer documento de la CNT sobre las colectividades del que tenemos constancia es el informe del primer Pleno de Sindicatos de la CNT, celebrado en Caspe el 29 de agosto de 1936. Se establecían cuatro puntos esenciales en torno a las colectividades⁴¹:

- “Abolición de la propiedad privada de los medios de producción y del trabajo asalariado.”
- “Aceptación libre de la colectividad (se excluía a los considerados facciosos, a quienes se les incautaba las tierras) por los campesinos.”
- “Reconocimiento de la opción “individualista”, a los que únicamente se les privaría de la producción si las necesidades de la guerra así lo dictasen.”
- “Libertad para todos los pueblos aragoneses de intercambiar o vender sus productos con las demás regiones.”

Hemos de añadir que parte de las colectivizaciones se pudieron realizar gracias a las expropiaciones de tierras pertenecientes a elementos considerados como facciosos. Es por

³⁷ *Ibidem*, pp. 121.

³⁸ Agustín, Souchy Bauer, *Entre los campesinos de Aragón. El comunismo libertario en las comarcas liberadas*. Barcelona, Tusquets Editor, 1977, p. 73.

³⁹ Gaston, Leval, *Colectividades libertarias en España*, Madrid, Aguilera, 1977, pp. 90 y 106-107.

⁴⁰ Frank, Mintz, *La autogestión de la España revolucionaria*. Madrid, las Ediciones de la Piqueta, 1977, p. 115.

⁴¹ Julián, Casanova, *Anarquismo y revolución...*, *op. cit.*, pp. 123.

ello por lo que la excepcionalidad de la situación bélica es esencial para entender el proceso. La CNT fue la gran impulsora de estas colectividades, gracias al amparo de las columnas de milicianos. Aunque es cierto que la UGT también constituyó sus propias colectividades: “En algunos pueblos de la comarca existen también colectividades de la UGT; pero éstas se han adherido igualmente a la Federación Comarcal de la CNT”⁴².

La legalización de las colectividades llegó con Vicente Uribe y el Decreto del 7 de octubre de 1936: “A los fines de auxilio y apoyo, por parte del Instituto de Reforma Agraria, se consideran legalmente constituidas en el presente año agrícola todas las explotaciones colectivas formadas a partir del 19 de julio de 1936, no tramitándose por los servicios dependientes del Instituto de Reforma Agraria ninguna demanda de revisión de tierras ocupadas por dichas colectividades, ni cosechas en pie o almacén que hayan sido requisadas en el acto de incautación, ni aun en los casos en que se aleguen supuestos errores de carácter jurídico o definición política en relación con el antiguo poseedor o usufructuario de la tierra colectivizada”⁴³.

El 14 de febrero de 1937 se celebró el primer Congreso de Colectividades de Aragón en Caspe. La cifra de colectivistas que acudieron aquella jornada varía según la fuente. Las actas del Congreso, editadas por el Comité Regional, indican que acudieron en torno a 140.000 afiliados. Gaston Leval estima una cifra de alrededor de 300.000, lo que parece una cifra bastante abultada⁴⁴. Las conclusiones principales a las que se llegó fueron: la abolición de la circulación monetaria y la sustitución por una cartilla de racionamiento. El establecimiento de una “Caja Regional” con la que abastecer a las colectividades de productos de importación. Finalmente, el punto más importante fue la constitución de la Federación Regional de Colectividades Agrícolas de Aragón (FRCAA), cuyo secretario general será José Mavilla⁴⁵.

La FRCAA tendrá divergencias con el Consejo de Aragón, institución de la que hablaremos posteriormente. Fueron tres los argumentos expuestos contra el Consejo. El primero de ellos fue el incumplimiento de los acuerdos del Pleno de Bujaraloz, celebrado el 6 de octubre de 1936, y la excesiva participación de diferentes grupos políticos. La consecuencia más relevante de este Pleno fue la creación del Consejo Regional de Defensa de Aragón. El segundo de los argumentos fue la pérdida total de confianza en el Departamento de Economía, pedían la total libertad de acción de la FRCAA ya que se les prohibía la exportación de productos. El tercer aspecto, y que de alguna manera engloba todos los demás, es el excesivo intervencionismo del Consejo de Aragón. La FRCAA argumentaba que, si ya había un órgano superior de administración y control, el Consejo de Aragón era innecesario⁴⁶. Se acusaba el Consejo de realizar “labores contrarrevolucionarias”.

⁴² Agustín, Souchy Bauer, *Entre los campesinos de Aragón...*, op. cit., p. 77.

⁴³ *Gaceta de la República*, 9 de junio de 1937.

⁴⁴ Julián, Casanova, *Anarquismo y revolución...*, op. cit., pp. 178-179.

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 180-181.

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 184-186.

Volviendo de nuevo al desarrollo de las colectividades, tenemos que señalar la problemática entre los individualistas y los colectivistas. Tanto el Consejo de Aragón como la CNT, al menos en teoría, respetaban la pequeña propiedad y las soluciones individuales. En agosto de 1937, la federación comarcal de Binefar-Monzón, celebró una asamblea en la que se ratificó el derecho de los campesinos que estaban insertos en las colectividades a volver a su propiedad individual, devolviéndole su parte correspondiente. Si acudimos a la prensa de la época podemos verlo claramente, concretamente en el diario *Cultura y Acción*: “El individuo que trate a los individualistas de forma despectiva y violenta y quiera imponer el colectivismo de forma que no se la libre determinación debe correr la misma suerte”⁴⁷. El individuo que estaba en contra de los individualistas era considerado como faciouso. Los anarquistas en Aragón no fueron partidarios de la colectivización completa debido al fuerte arraigo de la pequeña propiedad en la región.

Por lo tanto, de este estudio preliminar podríamos destacar dos características principales del origen de las colectividades en Aragón. En primer lugar, la CNT fue el principal impulsor del surgimiento de las colectividades en la región aragonesa, aunque no tenemos que olvidar que muchas otras colectividades fueron constituidas en lugares donde ni la CNT ni ninguna otra fuerza del Frente Popular tenía presencia. Por ejemplo, Graham Kelsey relata como en la localidad oscense de Alcampel, los vecinos del pueblo se reunieron en la plaza y organizaron la colectividad. En segundo lugar, tenemos que señalar y a la vez desmentir, que en Aragón no se implantó el comunismo libertario, podríamos hablar, como indican los propios dirigentes cenetistas, de un paso previo, que sería la colectivización⁴⁸. Julián Floristán defendía lo siguiente: “Lo que sí sé es que, en todo el Bajo y Alto Aragón, por propia voluntad, por deseo unánime, se organiza la vida en comunidad y dentro de la mayor libertad posible. Y ello sin hablar para nada del comunismo libertario”⁴⁹.

Las colectividades tuvieron como misión destruir el modelo socioeconómico-político imperante. Para ello debían de modificar las relaciones de propiedad y la autoridad. La inversión del orden social establecido se puede ver a nivel económico con la abolición del trabajo asalariado, la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y los transportes o la abolición del dinero. En relación con la política fueron los jóvenes quienes lideraron las llamadas “asambleas populares”, y a nivel social se suprimieron todos los actos religiosos⁵⁰.

Como indica Frank Mintz, lo cierto es que el balance económico general de las colectivizaciones fue negativo. La falta de personal, los altos costes de las materias

⁴⁷ Raimundo, Soriano, “¿Socialismo federal o autoritarismo constitucional?”, *Cultura y Acción*, (Alcañiz, 6/VIII/1937), p. 2.

⁴⁸ Julián, Casanova, *Anarquismo y revolución...*, *op. cit.*, p. 217.

⁴⁹ Víctor, Lucea Ayala, “El Aragón republicano: guerra y revolución”, en Angela Cenarro (ed.), *Contra la revolución y la revolución: dos proyectos políticos y sociales enfrentados*, Barcelona, Diputación Provincial de Zaragoza-El periódico de Aragón, 2006, col. “La Guerra Civil en Aragón”, p. 69.

⁵⁰ Julián, Casanova, *De la calle al frente...*, *op. cit.*, pp. 208-209.

primas, los cortes eléctricos continuados, y en general, una situación bélica tan dura, eran condiciones tremadamente difíciles⁵¹. La cuestión de los salarios trajo consigo un antiguo debate ideológico, los cenenistas defendieron la visión de Kropotkin, la abolición del dinero. Veían el trabajo asalariado como una desigualdad artificial entre los trabajadores, aunque la mayoría de los anarquistas no vieron la desigualdad más evidente, la de género. Las mujeres seguían percibiendo un salario inferior al de los hombres. Únicamente algunos grupos de mujeres se atrevieron a denunciar esta situación, como la organización Mujeres Libres con figuras como Lucía Sánchez Saornil o Amparo Poch. Ideológicamente eran anarquistas, pero veían una gran hipocresía entre las ideas y la práctica de sus militantes⁵². Los trabajos más relevantes en torno a la mujer obrera han sido realizados por Mary Nash.

La cuestión de la cultura siempre fue un tema muy importante para el movimiento anarquista. Se buscaba crear en cada colectividad una “escuela racionalista”, cuyo modelo ya había promulgado Francisco Ferrer i Guardia a principios de siglo con la llamada “escuela moderna”. Pretendían formar librepensadores, se caracterizaban por su carácter anticlerical y obrerista. Contaban con turnos nocturnos para que las personas adultas tuvieran la oportunidad de estudiar también.

Los primeros días de 1937 fueron el momento álgido de las colectividades, se pueden contabilizar 275 colectividades con más de 140.000 colectivistas. Los lugares con mayor implantación fueron localidades como Monzón, Valderrobres, Alcorisa, Más de las Matas o la Puebla de Híjar⁵³.

Como estudio de caso podemos utilizar el pueblo de Cretas. Cretas es una localidad en la comarca del Matarraña, por aquel entonces contaba con 1.600 habitantes. La llegada de las columnas milicianas desde Cataluña frustró el golpe de los sublevados contra el ayuntamiento republicano de Cretas. Inmediatamente se produjo la destrucción de los archivos municipales y parroquiales, se quemaron las imágenes religiosas y las capillas, acompañado de todos los símbolos que representaban al Estado, la Iglesia y el capital.

A principios de agosto se formó la colectividad de Cretas dirigida por un comité antifascista. Dos terceras partes del pueblo participaron en la colectividad, las familias republicanas acomodadas fueron respetadas y pudieron continuar trabajando sus tierras, pero sin contratar a más personal. El trabajo agrícola se organizó en grupos de quince jornaleros y la cosecha recogida se almacenaba en la iglesia. Con la abolición de la moneda se implantó cartillas familiares y vales que servían como método de intercambio. En el caso de que hubiera excedentes eran enviados a los soldados en el frente o a otras colectividades con necesidad.

⁵¹ Frank, Mintz, *La autogestión...*, op. cit., pp. 75-76.

⁵² Julian, Casanova, *Anarquismo y revolución...*, op. cit., p. 201.

⁵³ Víctor, Lucea Ayala, “El Aragón republicano...”, op. cit., p. 70.

Todos los meses era convocado por el comité la “asamblea popular” que mencionamos anteriormente. Se reunían los miembros de la colectividad y hablaban sobre los problemas cotidianos y nuevos proyectos a realizar. Las Juventudes Libertarias tenían su propia sede en la que se escuchaba la radio, se repartían lecturas o se realizaban funciones teatrales, continuando la labor de las Misiones Pedagógicas de la Segunda República. Tras la llegada de las tropas de Enrique Líster las colectividades tuvieron muchas dificultades para continuar su actividad. Finalmente fueron desarticuladas con la llegada de las tropas franquistas en abril de 1938⁵⁴. El ejemplo de Cretas es un ejemplo excelente de como funcionaban las colectividades en Aragón, ese mismo modelo es extrapolable a gran parte de las localidades donde se organizaron colectividades de este tipo.

Pese a todo, las colectividades se encontraron con gran cantidad de dificultades. Frank Mintz señala cinco principalmente. En primer lugar, el surgimiento de una especie de “neocapitalismo” en el que algunos individuos comenzaron a repartirse los beneficios de las colectividades, olvidándose de la situación bélica. Otra traba fue la falta de personal cualificado, sobre todo de contabilidad, ya que la mayoría de ellos habían marchado al frente. Mintz también señala el abandono de la autogestión por parte de la dirección de la CNT-FAI y la falta de ayuda institucional por parte del gobierno de la República y la Generalitat. Por último, el ataque y represión final a las colectividades tras mayo de 1937.

Como conclusión, podríamos establecer varios aspectos. A nivel económico podríamos señalar que teniendo en cuenta la difícil situación bélica en la que se encontraba España mantener la producción anterior fue un éxito. Debemos señalar también que, pese al relato militante, no se implantó el comunismo libertario o la revolución, es posible que el objetivo fuera ese, pero únicamente se llegó al paso previo⁵⁵.

Las colectividades han sido uno de los mayores ejemplos de autogestión en la historia, uno de los pocos ejemplos donde se ha puesto en práctica el anarcosindicalismo. Sin bien es cierto, tuvieron una vida muy corta por lo que no podemos hacer balance general en condiciones. Si hubieran continuado tras la guerra seguramente se hubieran encontrado con infinidad de problemas a nivel burocrático y administrativo. Por no mencionar los problemas de autoridad y poder, siempre presentes en cualquier comunidad humana. En definitiva, un suceso histórico breve pero intenso que todavía tiene mucho por ofrecernos.

4.2 Anarquismo y política, el Consejo de Aragón.

Ya hemos hablado del anarquismo a nivel económico y militar, pero si algo se caracteriza este periodo revolucionario en Aragón es por la propia institucionalización de la

⁵⁴ Encarnita, Simoni, y Renato, Simoni, “Cretas. La colectivización de un pueblo aragonés (1936-1938)”, en Angela Cenarro (ed.), *Contrarrevolución y revolución: dos proyectos políticos y sociales enfrentados*, Barcelona, Diputación Provincial de Zaragoza-El periódico de Aragón, 2006, col. “La Guerra Civil en Aragón”, pp. 62-63.

⁵⁵ Pablo, García Colmenares, “Las colectividades libertarias en la Guerra Civil (1936-1939), la necesidad de recuperar su memoria”. *Académico Numérico*. 89, (2018), pp. 115-128.

revolución. Esa institucionalización se realizaría a través del Consejo de Aragón. El momento en el que se comenzó a debatir sobre su constitución fue el Pleno de Bujaraloz del 6 de octubre de 1936. Entre las filas libertarias había discrepancias sobre su constitución, los sectores más radicalizados, representados por personajes como Ortiz, Jover o Aldabaldetrecu pensaban que la creación del Consejo entorpecería la lucha contra el fascismo. Por el contrario, muchos pueblos pensaban que eran necesario dotar a las zonas conquistadas de una estabilidad institucional⁵⁶.

Finalmente, su composición y configuración fue establecida en una reunión del Comité Regional de la CNT en Alcañiz. Se establecieron seis departamentos, dirigidos todos ellos por anarquistas:

- Justicia y Orden Público: Adolfo Ballano Bueno.
- Agricultura: José Mavilla Villa.
- Información y Propaganda: Miguel Jiménez Herrero.
- Transportes y Comercio: Francisco Ponzán Vidal.
- Instrucción Pública: José Alberola.
- Economía y Abastos: Adolfo Arnal.
- Trabajo: Miguel Chueca Cuartero.

El presidente será Joaquín Ascaso Budría, merece la pena que nos centremos un momento en esta figura. Ascaso nació a principios del siglo XX en el barrio de Torrero de Zaragoza. Ya en su juventud fue conocida su militancia política, lo que le llevó a entrar en prisión en la dictadura de Primo de Rivera y posteriormente tomar la vía del exilio a Francia. Con la llegada de la República, Ascaso regresó a España y se convirtió en el líder del sindicato de la construcción de la CNT en Zaragoza. Dos años después, llegaría a convertirse en el líder nacional de la CNT, en este periodo también pasaría alguna temporada en prisión. El golpe de Estado le cogió por sorpresa en Barcelona, donde se enroló primero en la Columna Durruti y posteriormente en la Columna Ortiz. Participaría como delegado en el Pleno de Bujaraloz antes mencionado, donde sería elegido presidente del Consejo de Aragón. Tal como relata en sus memorias, Ascaso fue un gran organizador y negociador, pero la vida del Consejo fue muy efímera. Tras la disolución del Consejo el 10 de agosto de 1937, Ascaso se dirigió a Valencia, donde fue arrestado por un robo de joyas. Unos meses más tarde sería puesto en libertad y se enrolaría de nuevo en la Columna Ortiz, tras la caída del frente aragonés se vio obligado a exiliarse de nuevo a Francia. Tras el final de la Segunda Guerra Mundial conseguiría trasladarse a América. Primero estaría en Caracas con sus dos hijas, sobreviviendo con trabajos tremadamente precarios. Tras pasar una temporada en Chile volvería a Caracas, donde moriría sin apenas recursos a los 70 años el 12 de marzo de 1977⁵⁷.

⁵⁶ Julián, Casanova, *Anarquismo y revolución...*, *op. cit.*, pp. 133-134.

⁵⁷ Alejandro R., Díez Torre, “Joaquín Ascaso, primer presidente aragonés del siglo XX y gobernador libertario de Aragón”, en Angela Cenarro (ed.), *Contrarrevolución y revolución: dos proyectos políticos y sociales enfrentados*, Barcelona, Diputación Provincial de Zaragoza-El periódico de Aragón, 2006, col. “La Guerra Civil en Aragón”, pp. 88-89.

La composición exclusivamente anarquista del Consejo provocó las críticas de los distintos sectores de la izquierda, socialistas, anarquistas y republicanos veían en el Consejo una dictadura anarquista. Por ello, se comenzaron a enviar delegaciones para negociar con los máximos dirigentes del bando republicano. En primer lugar, Ascaso se trasladaría a Barcelona para conversar con el presidente de la Generalitat, Companys, y con el presidente de la República, Manuel Azaña. Ambas figuras tenían discrepancias con el anarquismo cenicista, aunque Ascaso lo intentaría maquillar en sus memorias: “Antes de salir para Madrid —agregó— nos hemos entrevistado con Azaña y Companys, los cuales acogieron complacientes la idea de creación del Consejo de Defensa de Aragón”⁵⁸. Otra muestra de las discrepancias que tendrá el Consejo con la Generalitat la veremos en la reunión del 3 de noviembre de 1936 con Josep Tarradellas, quien afirmaba “que el territorio on pretén actuar és zona de guerra i per tant no hi pot a ver més autoritat que la militar, i per altra part té cura de la población civil la Generalitat”⁵⁹.

Como bien relata, posteriormente tomaría el camino de Madrid para entrevistarse con Largo Caballero, presidente del Consejo de Ministros. La delegación dirigida por Joaquín Ascaso entregó un documento donde aparecía escrita la justificación de la creación del Consejo. Los motivos eran que las milicias habían tomado el poder sin ningún tipo de control por lo que había que supervisarlos, además era necesario un órgano rector de las actividades económicas, sociales y económicas. Al gobierno republicano no le entusiasmaba demasiado la idea por lo que creó una comisión para que estudiara el caso⁶⁰. En palabras del propio Ascaso: “Es indudable que el Gobierno de Largo Caballero, en esta oportunidad, pecó de blandura ante los anhelos populares. Fue poco valedor de las ansias aragonesas. Quizá un deseo de no alarma al otro lado de las fronteras. El hecho es que su política de estrechez revolucionaria nos trajo meses más tarde consecuencias nefastas”⁶¹.

En definitiva, la constitución del Consejo de Aragón no fue tarea fácil, las luchas internas de poder entre el Gobierno republicano, la Generalitat y el Consejo eran evidentes y ninguno quería perder influencia. Finalmente, el reconocimiento oficial del Consejo se anunciaría el 25 de diciembre de 1936 en el artículo 11 del decreto de la Gaceta de la República: “En Aragón se creará el Consejo de Aragón, que abarcará con iguales atribuciones que las que se indican en este Decreto para los Consejos provinciales a todo el territorio aragonés reconquistado y aquel que reconquiste el Ejército Popular”⁶². Esto fue posible, en gran medida, a la actuación de Joan Peiró, ministro de Industria desde el 4 de noviembre, que, junto a Juan López, Juan García Oliver y Federica Montseny, conformaban el grupo de anarquistas que constituían el gobierno de Largo Caballero.

⁵⁸ Joaquín, Ascaso, *Memorias (1936-1938)* ..., *op. cit.*, p. 56.

⁵⁹ Julián, Casanova, *De la calle al frente...*, *op. cit.*, p. 194.

⁶⁰ Julián, Casanova, *Anarquismo y revolución...*, *op. cit.*, p. 136.

⁶¹ Joaquín, Ascaso, *Memorias (1936-1938)* ..., *op. cit.*, p. 97.

⁶² *Gaceta de la República*, 25 de diciembre de 1936.

Tras esto se recompuso los departamentos del Consejo, se ampliaron de siete a trece departamentos y se incluyó a individuos de otras fuerzas políticas del Frente Popular: dos miembros de Izquierda Republicana, dos ugetistas, dos del Partido Comunista y un miembro del Partido Sindicalista. El 12 de enero de 1937 se celebró la primera reunión del Consejo. Se establecieron tres preceptos básicos⁶³:

- Establecer un nuevo orden estructurado en la libertad y la justicia social.
- La organización de la economía aragonesa en torno a una estructura colectivista, respetando al pequeño propietario siempre y cuando no perjudicara al interés general.
- Terminar con las requisas y excesos en el frente cometidos por las milicias.

Como ya hemos explicado, tras el golpe de Estado fueron los comités locales y posteriormente los consejos municipales los que ocuparon el vacío de poder. Pese a los preceptos del Consejo, los militantes de la CNT que configuraban estos consejos municipales no querían perder su posición de dominio, bajo el Consejo había 375 consejos municipales. Se repartían de la siguiente manera, la mayoría de ellos estaban integrados por militantes de la CNT, un total de 175 localidades. La UGT estaba presente en 91 pueblos, Izquierda Republicana en 22, el Frente Popular en 26, y finalmente 23 localidades compartían el poder entre la UGT y la CNT. Como vemos, pese a que hay una mayoría anarquista, no tenía el completo dominio del poder, el panorama era mucho más heterogéneo y complejo⁶⁴.

El Consejo de Aragón solicitó a los consejos municipales que realizaran un inventario con todos los bienes inmuebles que habían requisado tras los primeros días de conflicto, aunque finalmente la medida no resultó ser demasiado eficaz. Otra de las medidas del Consejo fue el Decreto de municipalización de las viviendas, autorizaba a intervenir aquellas propiedades que habían sido “abandonadas” por sus propietarios, esta medida tampoco tuvo demasiada influencia por su tardía aplicación. Estas medidas muestran la voluntad del Consejo por legislar, pero abandonaba el principio anarquista de autonomía y autogobierno a nivel local, un debate doctrinal que acompañará toda la existencia del Consejo.

En el verano de 1937 volverían a surgir dificultades para el Consejo, el día uno de agosto el PCE convocaría un pleno en Barbastro con la iniciativa de disolver el Consejo, que se veía como una “amenaza para la unidad antifascista”. Un ferviente comunista aragonés, Antonio Rosel, lo relataba así: “De una dictadura anarquista pasamos a otra comunista. Simplemente porque era hostil a la CNT se daba aliento y apoyo a gente que siempre había sido, y seguirá siéndolo, enemiga de la clase obrera, porque sus intereses se hallaban fundamentalmente opuestos”⁶⁵.

⁶³ Julián, Casanova, *Anarquismo y revolución...*, *op. cit.*, p. 143.

⁶⁴ *Ibidem*, pp. 155-156.

⁶⁵ Ronald, Fraser, *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*. Barcelona, Crítica, 1979, p. 125.

Pese a la defensa del Consejo por parte de la CNT en un pleno en Valencia, la República organizó a la 11 División, comandada por Enrique Líster, que se trasladara a Aragón. No tardaría en llegar la noticia, el 11 de agosto se anunciaaba en la Gaceta de la República el decreto de disolución: “Decreto disolviendo el Consejo de Aragón y disponiendo cesen los que integran el citado organismo, así como el Delegado del Gobierno en el mismo don Joaquín Ascaso Budría, y disponiendo que el territorio de las provincias aragonesas afecto a la autoridad de la República quede bajo la jurisdicción de un Gobernador general nombrado por el Gobierno”⁶⁶. Aquel gobernador sería el republicano José Ignacio Mantecón.

Los planes del Consejo de Aragón estuvieron determinados por el contexto en el que surgieron. Podríamos establecer cuatro dificultades a las que tuvo que sobreponerse la institución. En primer lugar, las duras condiciones del conflicto bélico que se estaba viviendo en España. Por supuesto la oposición por parte de los distintos organismos de poder del bando republicano, tanto del gobierno central como de la Generalitat. También mencionar el breve periodo de tiempo que tuvo de actividad el Consejo, desde octubre de 1936 hasta agosto de 1937, apenas un año en el que el rango de actuación era muy limitado. Por último, señalar los enemigos internos del Consejo, en las propias filas anarquistas había voces discordantes que consideraban las actuaciones del Consejo demasiado intervencionistas.

⁶⁶ *Gaceta de la República* del 11 de agosto de 1937.

5. Conclusión: Represión y disolución

5.1. Represión y disolución, mayo del 37

Disuelto el Consejo de Aragón e incorporadas las columnas anarquistas al Ejército Popular, únicamente quedaba un reducto revolucionario de aquellas jornadas de 1936, las colectividades. Para comprender como terminaron es necesario entender lo que sucedió previamente en Barcelona en mayo de 1937. En abril, el gobierno de Largo Caballero ordenó la militarización de las columnas, ante el descontento, distintas facciones dentro de la izquierda levantaron barricadas en la ciudad condal, la CNT-FAI hizo del edificio de la Telefónica su bastión. Los comunistas, que se habían posicionado como la facción más poderosa dentro del Frente Popular, acusaron a los anarquistas y los trotskistas de traidores por abandonar el frente⁶⁷. En aquellos días, Barcelona se convirtió en un auténtico escenario de guerra. Orwell lo relataría de manera extraordinaria en su obra *Homenaje a Cataluña*.

Por si fuera poco, el gobierno de Largo Caballero se tambaleaba, dos ministros comunistas, Uribe y Hernández, pidieron la destitución de Largo y finalmente Azaña mandaría conformar gobierno a Juan Negrín. Ante la persecución de los cuadros anarquistas, la CNT se limitó a exigir una comprobación jurídica de las acusaciones, y Benito Pabón, secretario general del Consejo de Aragón, fue el encargado de defender al POUM ante la justicia⁶⁸.

Como indica Julián Casanova: “Las repercusiones de los sucesos de mayo en Aragón ha sido un tema totalmente ignorado por todos los autores de obras sobre la guerra civil”⁶⁹. Y es que los acontecimientos se aceleraron de manera vertiginosa tras lo ocurrido en Barcelona. Como hemos señalado en el anterior capítulo, se nombró a José Ignacio Mantecón como gobernador general de Aragón y se envió a las tropas de Enrique Líster para controlar la situación. La principal misión que tenía el gobierno republicano era

⁶⁷ Víctor, Lucea Ayala, “El final de la revolución en Aragón”, en Ángel Viñas (ed.), *Cambios políticos en el ecuador de la guerra*, Barcelona, Diputación Provincial de Zaragoza-El periódico de Aragón, 2006, col. “La Guerra Civil en Aragón”, pp. 20-22.

⁶⁸ Julián, Casanova, *Anarquismo y revolución...*, *op. cit.*, p. 249.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 253.

desarticular las colectividades, el único vestigio que quedaba de la revolución anarquista en Aragón.

La misma noche en la que se anunció el decreto de disolución del Consejo, las tropas de Enrique Líster entraron en Aragón. En este momento entrarán en conflicto las fuentes comunistas y anarquistas, las primeras defenderán que simplemente se les daba la libertad a los colectivistas de continuar o abandonar las colectividades. Los anarquistas en cambio defendían que hubo una cruenta represión. Mantecón le había trasladado a Azaña que Líster le había propuesto “dar el paseo” a los dirigentes libertarios y, por supuesto, él se negó rotundamente⁷⁰. ¿La realidad?, seguramente nunca la sabremos, en la Guerra Civil es muy frecuente encontrar incongruencias entre lo que ocurrió y las declaraciones posteriores de los testigos.

Lo que parece innegable es que hubo una gran utilización de la violencia. El propio secretario del PCE en Aragón, José Duque, discrepancia de la contundencia de las tropas de Líster. Unos 500 anarcosindicalistas, consejeros del Consejo de Aragón, miembros de los comités regionales de la CNT y de la FAI, además de miembros de las colectividades, fueron detenidos y encarcelados en los presidios de Caspe, Barbastro y Alcañiz⁷¹. La opinión de Ronald Fraser era algo distinta a la anarcosindicalista: “Contrariamente a mucho de lo que se ha escrito, la barrida de Líster [...] no abolió la colectivización. Permitió que los campesinos que deseaban abandonar los colectivos lo hicieran [...] La que sí abolió fue el Consejo de Aragón y con ello el control libertario de Aragón⁷².

Otra de las medidas legales que utilizó Mantecón para desterrar a los anarquistas del poder, fue la sustitución de los consejos municipales por gestoras, de “dudosa lealtad antifascista” para los anarcosindicalistas. En cuanto a las colectividades, los anarquistas denunciaron que parte de las tierras, animales y aperos de labranza habían sido devueltos a “las familias fascistas”. La productividad agrícola se desplomó tras la acción de Líster, la República quería implantar de nuevo las medidas de la Reforma Agraria de 1932. La CNT no tenía demasiado margen de actuación por lo que intentó colaborar con el gobierno central para liquidar las colectividades anarquistas. Es prácticamente imposible conocer el número de colectividades que fueron reorganizadas. Lo único que sabemos es que las directrices de la CNT fueron: “efectuar la liquidación, dejar elegir a los campesinos el régimen de trabajo que más les satisfaga y someterse al mandato del IRA”⁷³. Según el Comité Regional de la CNT, en 1938, las colectividades reorganizadas eran alrededor de 300. El punto final a esta experiencia revolucionaria llegaría en marzo de 1938, con la caída del frente aragonés, el día 10 Franco recuperaría Belchite y al día siguiente Alcañiz. Para los anarquistas la revolución había terminado, pero la guerra y la represión continuaría para ellos.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 269.

⁷¹ Víctor, Lucea Ayala, “El final de la revolución...,” *op. cit.*, p. 36.

⁷² Julián, Casanova, *Anarquismo y revolución...*, *op. cit.*, p. 272.

⁷³ Víctor, Lucea Ayala, “El final de la revolución...,” *op. cit.*, p. 42.

5.2 Conclusión: el fin del sueño.

En el verano de 1936, la CNT era un organismo sindical que acogía a parados, trabajadores sindicales y campesinos de toda índole. Zaragoza era el centro neurálgico del anarquismo no sólo en Aragón, sino en toda España junto con Barcelona. El vacío de poder que se originó tras el fallido golpe de Estado por parte del bando sublevado propició las condiciones necesarias para que tanto anarquistas catalanes como aragoneses comenzaran un proyecto revolucionario.

Según Julián Casanova podríamos diferenciar tres etapas en este periodo revolucionario. La primera, comenzaría con las llegadas de las columnas procedentes de Cataluña y el País Valenciano en el verano de 1936, hasta la legalización del Consejo de Aragón en diciembre de ese mismo año. Tras la llegada de las columnas se establecerían comités revolucionarios en cada una de las localidades como un nuevo organismo político. A nivel económico se organizarían las colectividades, el gran debate dentro de este punto es dirimir si aquellas colectividades surgieron de manera espontánea y voluntaria, o de lo contrario fue la violencia de las milicias armadas lo que las originó⁷⁴.

La legalización del Consejo de Aragón en diciembre de 1936 marcará el inicio de la segunda fase, que terminará con la disolución del Consejo el 11 de agosto de 1937. Con la “institucionalización de la revolución” los comités revolucionarios desaparecerán y serán sustituidos por los consejos municipales. El predominio de la CNT se verá mermado por la entrada de otras fuerzas frente-populistas como los ugetistas y los republicanos. En esta etapa veremos otro de los hitos más importantes, que es la militarización de las columnas. Tras la llegada de Largo Caballero a la presidencia del gobierno se quiso conformar un Ejército Popular de la República donde las milicias populares y el pueblo en armas no tenían lugar. Las columnas fueron reintegradas en el ejército regular y transformadas en divisiones y brigadas. El anarquismo sufría otra merma de poder.

Los sucesos de mayo de 1937 en Barcelona y la llegada de Juan Negrín al gobierno de la República fueron un punto de inflexión para el movimiento anarcosindicalista. La ayuda soviética en la contienda había provocado el ascenso del sector comunista como fuerza predominante. Desde ese momento los acontecimientos se precipitaron a una gran velocidad y en agosto de ese mismo año el Consejo de Aragón era disuelto. Este suceso abrirá una tercera y última etapa que terminará con la caída del frente aragonés en marzo de 1938. La desaparición del Consejo trajo como consecuencia la represión a los dirigentes de las colectividades y de la destrucción de un gran número de éstas. Con el nombramiento de José Ignacio Mantecón como gobernador general de Aragón se reactivó el decretó Uribe para continuar la Reforma Agraria de 1932. En este contexto surgirá otro de los grandes debates del periodo, si la represión fue tan dura como hablan las crónicas anarquistas o fue mucho menos grave como defienden las tesis comunistas⁷⁵.

⁷⁴ Julián, Casanova, *Anarquismo y revolución...*, *op. cit.*, p. 316.

⁷⁵ *Ibidem*, pp. 318-319.

Aquellas gloriosas jornadas revolucionarias de verano de 1936 eran ya un lejano recuerdo. La revolución social había sido derrotada tanto por los enemigos externos como los internos. La época dorada del anarquismo en España llegaba a su fin, a los que sobrevivieron sólo les quedó la represión o el camino del exilio. Aquel periodo corto pero intenso marcó la vida de una generación de militantes que con la llegada de la democracia no supieron o no pudieron trasladar el sentimiento de militancia a los más jóvenes. Sólo quedaban las crónicas, historias y mitos de aquellos años del sueño libertario.

6. Bibliografía general

ASCASO, Joaquín. *Memorias (1936-1938) Hacia un nuevo Aragón*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2006.

CASANOVA, Julián. *Tierra y libertad, cien años de anarquismo en España*. Barcelona, Editorial Crítica, 2012.
— *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa (1936-1938)*. Barcelona, Editorial Crítica, 2006.
— *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España*. Barcelona, Crítica, 2010.

CERVERA GIL, Javier. “Violencia en el Madrid de la Guerra Civil: los “paseos” (julio a diciembre de 1939)”. *Studia historica. Historia Contemporánea*. 13-14, (1996), pp. 63-82.

DÍEZ TORRE, Alejandro R., “Joaquín Ascaso, primer presidente aragonés del siglo XX y gobernador libertario de Aragón”, en Angela Cenarro (ed.), *Contrarrevolución y revolución: dos proyectos políticos y sociales enfrentados*, Barcelona, Diputación Provincial de Zaragoza-El periódico de Aragón, 2006, col. “La Guerra Civil en Aragón”.

FRASER, Ronald. *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*. Barcelona, Crítica, 1979.

GABRIEL, Pere. “Propagandistas confederales entre el sindicato y el anarquismo. La construcción barcelonesa de la CNT en Cataluña, Aragón, País Valenciano y Baleares”, *Ayer*, 45, (2002), 105-146.

GARCÍA COLMENARES, Pablo. "Las colectividades libertarias en la Guerra Civil (1936-1939), la necesidad de recuperar su memoria". *Académico Numérico*. 89, (2018), pp. 115-128.

KELSEY, Graham. “El movimiento libertario español en vísperas de la sublevación fascista-militar de junio 1936”, *Historia Actual Online*, 21, (2010), pp. 87-100.

LEDESMA, José Luis “Un antes y un después: la sublevación y la llegada de la guerra”, en José Luís Ledesma (ed.), *El estallido de la guerra. La sublevación militar y la llegada de las milicias*, Barcelona, Diputación Provincial de Zaragoza-El periódico de Aragón, 2006, col. “La Guerra Civil en Aragón”.

LEVAL, Gaston. *Colectividades libertarias en España*, Madrid, Aguilera, 1977.

LUCEA AYALA, Víctor, “El Aragón republicano: guerra y revolución”, en Angela Cenarro (ed.), *Contrarrevolución y revolución: dos proyectos políticos y sociales enfrentados*, Barcelona, Diputación Provincial de Zaragoza-El periódico de Aragón, 2006, col. “La Guerra Civil en Aragón”.

MARTÍNEZ CATALÁN, Roberto. *Rumbo a Zaragoza. Crónica de la Columna Durruti*. Zaragoza, Rasmia Ediciones, 2019.

MINTZ, Frank. *La autogestión de la España revolucionaria*. Madrid, las Ediciones de la Piqueta, 1977.

ORWELL, George. *Homenaje a Cataluña*. Barcelona, Ariel, 1983.

SIMONI, Encarnita, y SIMONI, Renato, “Cretas. La colectivización de un pueblo aragonés (1936-1938)”, en Angela Cenarro (ed.), *Contrarrevolución y revolución: dos proyectos políticos y sociales enfrentados*, Barcelona, Diputación Provincial de Zaragoza-El periódico de Aragón, 2006, col. “La Guerra Civil en Aragón”.

SOUCHY BAUER, Agustín. *Entre los campesinos de Aragón. El comunismo libertario en las comarcas liberadas*. Barcelona, Tusquets Editor, 1977.

6.1. Fuentes hemerográficas

Cultura y Acción, Alcañiz, 1937. <https://prensahistorica.mcu.es/es/consulta/busqueda.do> (fecha de consulta: 23-IV-2023).

Gaceta de la República, 11 de agosto de 1937.

Gaceta de la República, 25 de diciembre de 1936.

Gaceta de la República, 9 de junio de 1937.

Solidaridad Obrera, Barcelona, 1937,
http://www.cedall.org/Documentacio/Castella/cedall203503000_Solidaridad%20Obrera.htm (fecha de consulta: 2-IV-2023).

Tierra y Libertad, Barcelona, 1934, <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/advanced> (fecha de consulta: 16-IV-2023).